

La Psicopatología Evolutiva y los Factores de Riesgo y Protección: el Desarrollo de una Mirada Procesual

Developmental Psychopathology and Risk and Protective Factors: Developing a Process Approach

Félix Cova Solar¹

Resumen

La psicopatología evolutiva es considerada actualmente el paradigma dominante de la investigación psicopatológica. El desarrollo de esta disciplina ha tenido un impacto importante en la investigación de los factores de riesgo de trastornos mentales, obligando a generar enfoques más procesuales que presten atención no sólo a la identificación de estos factores sino a comprender sus modos de actuar. Este artículo analiza algunos de los desafíos que enfrenta hoy la investigación en psicopatología evolutiva y presenta dos modelos que tratan de lograr una comprensión más procesual de los determinantes psicosociales de la psicopatología infanto-juvenil.

Palabras claves: *psicopatología evolutiva, factores de riesgo y protección, indicadores, mecanismos de riesgo*

Abstract

At present, developmental psychopathology is considered to be the dominant paradigm in psychopathological research. The discipline is development has had quite an impact on the research of mental disorder risk factors, giving way to the generation of more process like approaches focusing attention not only on the identification of these factors but also on the comprehension of their ways of behaving. This paper analyzes some of the challenges developmental psychopathology has to cope with at present and introduces two models in the search of achieving a more process like understanding of the psychosocial determinants in children and pre-teenagers psychopathology.

Key words: *development psychopathology, risk factors and protection, markers, risk mechanisms*

¹ Psicólogo, Doctor en Psicología, Magister en Salud Mental. Académico Departamento de Psicología Universidad de Concepción. Email: fecova@udec.cl

Introducción

Al igual que en otros campos de las ciencias de la salud, la epidemiología analítica, con su interés en el estudio de los factores de riesgo y protección de las enfermedades y trastornos, ha sido un aporte fundamental para comprender los determinantes de la psicopatología en los seres humanos (Rutter, 1989).

En la aplicación de las herramientas de la epidemiología analítica a la psicopatología se pueden distinguir diversos momentos: inicialmente la investigación de los factores de riesgo de problemas psicológicos y trastornos mentales se concentró en el estudio de variables específicas como las complicaciones del embarazo y parto y los efectos de la desnutrición, entre las más destacadas (Doll & Lyon, 1998). Este foco inicial se fue complementando posteriormente con la consideración de variables psicosociales, y complejizando progresivamente para dar cuenta ya no de variables aisladas sino de las interrelaciones entre ellas (Rutter, 1999).

En esta complejización del campo de estudio, se pueden distinguir 4 áreas de interés, vinculadas entre sí, que desde hace alrededor de 20 años hasta el presente, están dominando la atención de la investigación:

1) Identificación de las cadenas causales a través de las cuales los factores de riesgo impactan en el desarrollo y psicopatología, elaborando una perspectiva procesual que permita ir identificando cómo y a través de qué mecanismos éstos ejercen su influencia en los individuos (Grant et al, 2003; Rutter & Srouffe, 2000).

2) Atención a las diferencias en el efecto de los factores de riesgo en distintas personas, atendiendo a las variables personales y psicosociales relacionadas con la *resistencia* a su influencia (Luthar, Cicchetti & Becker, 2000)..

3) Comprensión de la forma específica en que los factores biológicos y psicosociales influyen en el desarrollo. En un contexto don-

de el brillo de los grandes avances en la genética y la neurociencia ha tendido a generar nuevamente tentaciones reduccionistas en el viejo debate entre herencia y ambiente (Rutter, 2002c), ha sido de gran importancia el logro de una mayor sofisticación teórica y metodológica que ha permitido demostrar la influencia tanto de factores psicosociales como biológicos en el desarrollo, así como ir clarificando las formas y mecanismos específicos a través de las cuales ambos actúan (McGuffin & Rutter, 2002; Rutter, 2001).

4) Estudio de los factores de riesgo y protección que resultan más propios de manifestaciones psicopatológicas específicas. No se trata ya de determinar la influencia de ciertos factores en la psicopatología en general sino de establecer qué factores están más relacionados con problemas y trastornos particulares (McMahon, Grant, Compas, Thurm & Ey, 2003; Mesman & Koot, 2000; Tiet et al., 2001).

Estas 4 áreas son el dominio de interés de lo que se considera actualmente el paradigma y/o disciplina dominante en la conceptualización de los trastornos mentales: la psicopatología evolutiva (Cummings, Davies & Campbell, 2000; Rutter, 2002b), cuyo objetivo es integrar el conocimiento de las vicisitudes del desarrollo normal y patológico y de los factores y procesos que lo influyen a través de una perspectiva temporal (Cicchetti & Cohen, 1995; Rutter & Srouffe, 2000).

El presente artículo muestra algunos desarrollos conceptuales que se han generado en la psicopatología evolutiva. En particular, se realizan consideraciones respecto de las nociones de factor de riesgo y de protección y, posteriormente, se presentan dos modelos recientemente elaborados para hacer efectiva la pretensión de lograr una comprensión más procesual de la influencia de éstos. Los modelos presentados están más relacionados con la psicopatología en niños y adolescentes. Debe destacarse que la atención de este artículo está puesta en la influencia de los factores psicosociales, lo que no niega la importancia de las variables biológicas.

Factores y Mecanismos de Riesgo

Progresivamente, se ha ido haciendo necesario refinar el concepto de factor de riesgo y su utilidad para la comprensión de la psicopatología (Rutter, 1994). Este concepto implica la existencia de una mayor probabilidad de observar una determinada consecuencia en un grupo expuesto a un factor determinado. De acuerdo a criterios epidemiológicos rigurosos, este factor debe estar presente en formar previa e independiente a la consecuencia analizada; si ello no es claro, es preferible el concepto de correlato (Kraemer et al., 1997). Pese al criterio de temporalidad señalado (no siempre fácil de establecer), en este contexto, factor de riesgo no implica causalidad: se trata de una relación estadística de probabilidad entre dos variables. A este factor con una relación exclusivamente probabilística con una consecuencia se ha propuesto que se le denomine *indicador o marcador de riesgo* (Rutter, 1994). Cuando la relación no es sólo de asociación probabilística, sino que permite comprender el proceso por el cual el factor considerado influye en el resultado, se trataría de un *mecanismo de riesgo* (Rutter, 1994). Kraemer et al. (1997) plantean otra distinción, con alguna analogía con la anterior pero no idéntica, entre *factores de riesgo causales* (en los que se ha comprobado a través de diseños experimentales que la variación en el factor de riesgo determina consecuencias diferentes), y factores de riesgo respecto a los cuales este tipo de comprobación no es posible o no ha sido realizada. Esta segunda distinción pone el acento en la manipulación experimental, lo que no es necesariamente la única forma de identificar mecanismos. Sin embargo, todas estas conceptualizaciones comparten la noción de que no necesariamente un factor asociado probabilísticamente a un resultado tiene un poder explicativo o causal.

Pese a las dificultades teóricas y metodológicas implicadas en estas distinciones, resulta clara su importancia para valorar el significado de los hallazgos de las investigaciones en el tema. Una ejemplificación de esto es el estudio del divorcio como factor de riesgo. Múltiples

investigaciones han mostrado que los niños de familias divorciadas tienen más probabilidades de presentar dificultades que los niños de familias no divorciadas. En principio, ello permite considerar al divorcio como un “indicador de riesgo” (debe tenerse presente, sin embargo, que algunas investigaciones han mostrado los hijos de familias divorciadas presentan más problemas incluso antes del divorcio, lo que muestra que no siempre es tan obvio que el factor estudiado antecede a la consecuencia [Block, Block & Gjerde, 1986; Cherlin et al., 1991, Sun, 2001]). Pero ¿podría el divorcio ser considerado no sólo un indicador estadístico de probabilidad, sino un factor causal de riesgo? ¿tiene poder explicativo? ¿cuál es el mecanismo implicado? Una respuesta negativa sería decir que el efecto del divorcio depende de otro factor, en particular, de la presencia de discordia. Varios autores han encontrado resultados en esta dirección. Por otro lado, también se ha demostrado que el divorcio hace más probable que los niños se vean expuestos a situaciones de inestabilidad, excesivos cambios de casa y colegio, desmejoramiento de la situación económica, que resultan negativas. Desde esta perspectiva más amplia, el divorcio sí podría ser parte de una cadena causal y un mecanismo de riesgo en ciertos contextos (Buendía, 1998).

Dada la existencia de estos fenómenos encadenados de causalidad, se ha propuesto distinguir entre factores de riesgo proximales, mediales y distales (Rutter, 1999). Una manera de ejemplificar estas distinciones es considerar la influencia de un factor como la uniparentalidad –madres solteras, por ejemplo–. Esta puede ser considerada un factor distal, que afecta las posibilidades de supervisión de los hijos, lo que sería un factor proximal. A su vez, la relación entre ser madre soltera y la calidad de la supervisión podría estar mediada por la calidad de la red de apoyo con que cuente la madre (Vandell & Ramanan, 1991).

Debe considerarse que lo que es proximal, intermedio o distal depende del punto de vista

donde se sitúe el investigador. Lo mismo ocurre con la distinción entre indicador de riesgo y mecanismo. Lo que en un contexto es mecanismo, en otro puede ser considerado un indicador (Gran et al, 2003). Retomando el ejemplo del divorcio, la presencia de discordia intrafamiliar es, en general, analizada como un factor proximal; sin embargo, si lo que interesa es identificar la forma como la discordia entre los padres impacta en el desarrollo infantil, entonces, la discordia podría ser considerada un factor intermedio, y un aspecto como, por ejemplo, la seguridad emocional experimentada por el chico o chica, sería considerado como factor proximal o mecanismo directo de riesgo (Davies & Cummins, 1998).

En la relación entre factores distales, intermedios y proximales entre sí adquiere importancia la distinción que se ha propuesto entre variables mediadoras y moduladoras (Baron & Kenney, 1986). La influencia de un factor sobre otro puede ser en gran medida dependiente de la presencia una variable intermedia; cuando ello ocurre, al controlar el efecto de esa variable, el efecto del primer factor tiende a desaparecer. Esa variable intermedia sería en ese caso *mediadora* del efecto de la primera. Si el efecto de la primera variable no desaparece al controlar la variable intermedia pero sí se ve influido por ésta, entonces sería conceptualizada como una variable *moduladora*.

Factores y Mecanismos de Protección

Hasta ahora el análisis se han centrado en la consideración de los factores de riesgo; sin embargo, la consideración del riesgo es inseparable del análisis de los factores que protegen a los sujetos. Precisamente, el interés que ha concitado la investigación de estos factores de protección ha sido uno de los elementos que ha permitido avances más significativos en la comprensión de los mecanismos y procesos causales implicados en la psicopatología infantojuvenil, en la medida que estos estudios contribuyen a establecer por qué muchos niños y adolescentes expuestos a condiciones desfavorables, no desarrollan altera-

ciones o se adaptan exitosamente (Steinhausen & Winkler, 2001; Jenkins & Smith, 1990; Rutter, 2000). Precisamente, la importancia que adquiere el estudio de estos factores y de los procesos de *resistencia* o resiliencia (resilience en inglés) permiten caracterizar uno de los aspectos decisivos de la fase actual de los estudios epidemiológicos (Doll & Lyon, 1998).

La conceptualización de estos factores de protección y mecanismos de protección y el propio concepto de resiliencia ha tenido también sus propias dificultades (Luthar, Cicchetti & Becker 2000). Algunos autores han conceptualizado un factor de protección como aquel que disminuye la probabilidad de observar una consecuencia negativa. Esto implicaría que estos factores constituyen un reverso de los factores de riesgo. Lo mismo ha ocurrido con el concepto de resistencia. Más que un proceso específico, la resiliencia sería para algunos autores la otra cara de la vulnerabilidad: a mayor resistencia, menor vulnerabilidad y viceversa (Cumming et al., 2000).

Otros autores, sin embargo, han insistido que lo específico de los factores de protección y de los procesos de resistencia resultante, es que su presencia es visible cuando se presentan resultados positivos en sujetos *expuestos a condiciones de riesgo*. De acuerdo a la conceptualización de Rutter (2000), la resistencia alude a un proceso de carácter interaccional entre el individuo y su ambiente que permite que el individuo no experimente consecuencias negativas pese a estar expuesto a condiciones psicosociales adversas. Nótese como esta definición acentúa el carácter interaccional de la resistencia, diferenciándose así también de otras definiciones que han caracterizado la resistencia como un fenómeno propio del individuo.

Psicopatología Evolutiva y Modelos Procesuales de Riesgo y Protección

La psicopatología evolutiva se caracteriza actualmente por su interés en comprender en forma dinámica y compleja el efecto de los

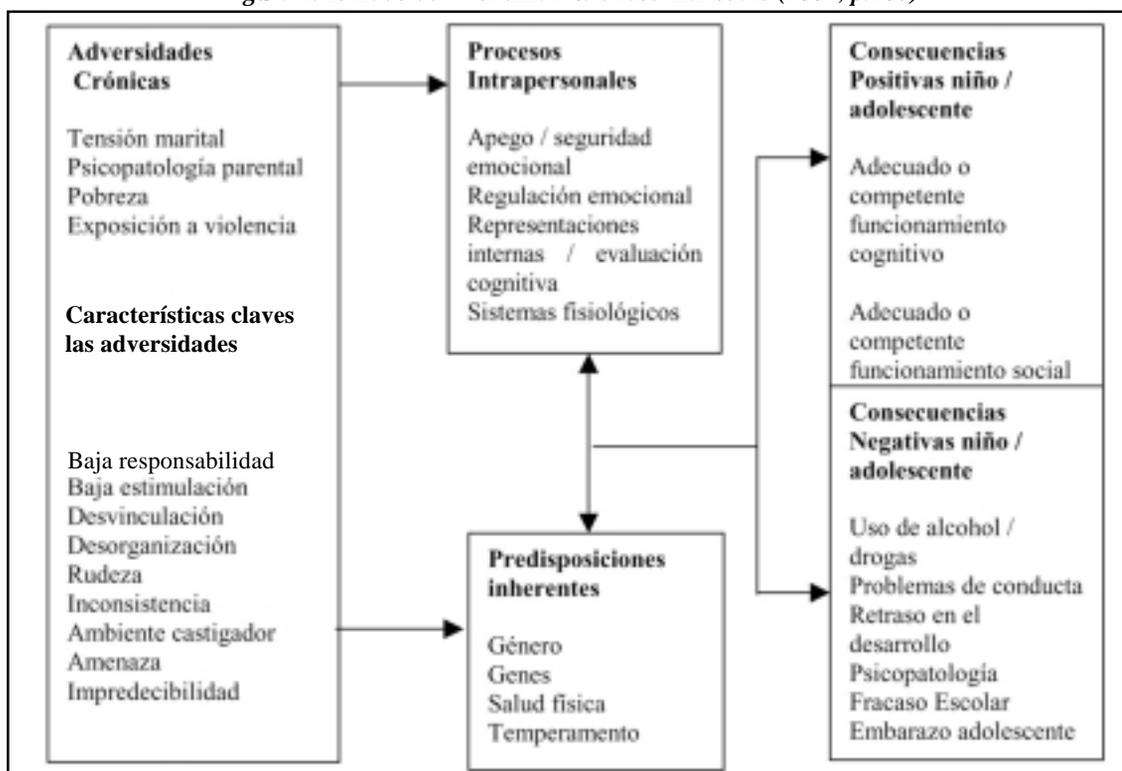
factores de riesgo y protección en el desarrollo normal y anormal. Uno sus esfuerzos principales es ir desarrollando modelos más procesuales, esto es, que identifiquen los mecanismos de riesgo y protección y determinen la manera en que opera el interjuego de los factores distales, intermedios y proximales. En especial, estos últimos han cobrado interés: ¿qué cambia en una persona que se ve afectada por un factor? ¿qué ocurre en su organismo y en sus procesos psicológicos?

La investigación desarrollada desde esta perspectiva ha permitido aclarar, por ejemplo, que los estudios clásicos de eventos vitales agudos, esto es, del efecto de la exposición a situaciones negativas súbitas y rápidas, tendían a sobreestimar su importancia, sin visualizar que en gran medida el efecto de un evento vital está determinado por su cronicidad, esto es, por ser un proceso prolongado. Se ha demostrado que los eventos agudos que no dañan el organismo ni generan nuevas y persistentes adversidades tie-

nen menos probabilidad de producir efectos a largo plazo sobre la salud mental. Las adversidades crónicas, en cambio, implican una exposición a situaciones adversas en forma gradual, con una intensidad de moderada a alta y de larga duración, y tienen la posibilidad de generar un efecto acumulativo a largo plazo para el desarrollo de un trastorno mental (Sandberg & Rutter, 2002; Zeanah, Boris & Larrieu, 1997).

El desarrollo de modelos procesuales con un adecuado equilibrio entre generalidad y especificidad, y con respaldo teórico y empírico suficiente, es un desafío de gran complejidad. Hasta ahora pocas propuestas con este carácter han logrado ser reconocidas. Una de las más interesantes y actuales ha sido construida por Friendman y Chase-Lansdale (2002). En la Figura 1 se da cuenta de los componentes centrales de su modelo, que busca establecer los procesos subyacentes a la relación entre adversidades psicosociales y psicopatología.

Figura 1. Tomado de Friendman & Chase-Lansdale (2002, p.265)



Desde esta perspectiva, las consecuencias positivas o negativas de los procesos de desarrollo en el niño dependen de *procesos intrapersonales*: patrones de apego y sentimientos de seguridad afectiva, regulación emocional, representaciones internas, valoraciones subjetivas, sistemas fisiológicos. Lo que el modelo propone es que la relación del ambiente psicosocial con estos procesos es la responsable de las consecuencias positivas o negativas observadas en el desarrollo (los procesos serían en consecuencia variables intermedias mediadoras). Las *adversidades crónicas* señaladas en el recuadro pueden ser consideradas indicadores de riesgo. Sus mecanismos de acción están dados por las *características claves*, que es lo que explica que puedan afectar a los *procesos intrapersonales*. En este contexto, las *predisposiciones inherentes* serían variables intermedias moderadoras que modularían la relación entre ambas condiciones.

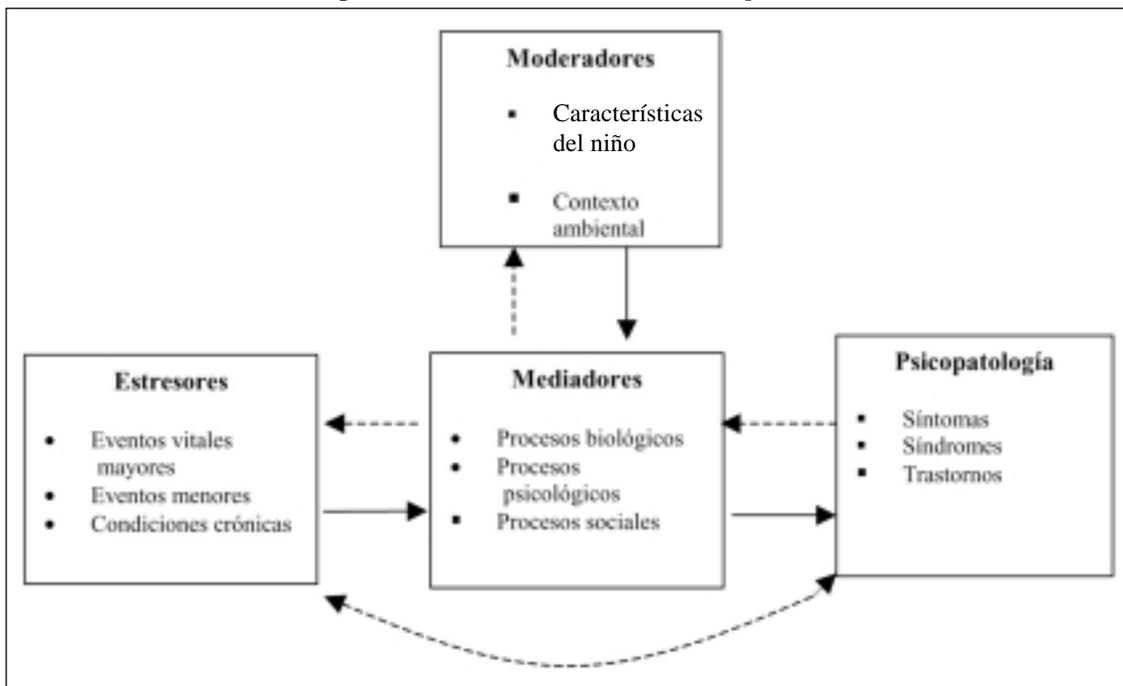
Es posible identificar diversas limitaciones en este modelo: demasiado estático y unidireccional; no considera cómo las con-

ductas de la persona a su vez son un factor que va influyendo en su contexto; el efecto de la temporalidad no está señalado; no se identifican procesos protectores; las consecuencias son demasiado generales y no se distingue qué puede llevar a unas o a otras; conceptual el género sólo como una predisposición individual resulta reduccionista.

Sin embargo, este modelo ilustra la perspectiva que permite desarrollar la psicopatología evolutiva y su potencialidad de articular áreas de conocimiento hasta ahora desligadas entre sí. Sus distintos componentes tienen un importante respaldo empírico, aun cuando está pendiente la validación de la forma específica en que esta propuesta modeliza las relaciones entre éstos.

Un intento de validación de un modelo con pretensiones semejantes al descrito, aunque con menor elaboración de cada uno de sus componentes, ha sido desarrollado por Grant et al. (2003). En la figura 2 se reproduce el esquema que estos autores han propuesto:

Figura 2. Tomado de Grant et al. (2003, p. 452)



Proposiciones centrales del modelo general conceptual

1. Estresores contribuyen a la psicopatología
2. Moderadores influyen en la relación entre estresores y psicopatología
3. Mediadores explican la relación entre estresores y psicopatología
4. Existe especificidad en la relación entre estresores, moderadores, mediadores y psicopatología.
5. Las relaciones entre estresores, moderadores, mediadores y psicopatología son recíprocas y dinámicas.

Los autores plantean que este modelo debiera ser un marco conceptual amplio que guíe la investigación procesual de los factores de riesgo y protección. Para validarlo, realizaron un metaanálisis que consideró como estresor la pobreza; como variable mediadora, las prácticas parentales; como variable moderadora, el género, y como psicopatología, la presencia de comportamientos desadaptativos internalizados y externalizados. Este metaanálisis ofreció un respaldo parcial al modelo. La relación entre pobreza y comportamientos desadaptativos aparece mediada –aunque no en su totalidad– por la existencia de prácticas parentales negativas, y moderada por la influencia del género (la asociación entre pobreza, prácticas parentales y psicopatología es más fuerte en los chicos que en las chicas, y la asociación entre las prácticas parentales y los comportamientos internalizados fue mayor en las chicas). En el análisis de la existencia de especificidad en la relación entre pobreza y prácticas parentales con el tipo de psicopatología, se observaron resultados confusos. De acuerdo a la submuestra de estudios longitudinales considerados en el metaanálisis, la pobreza parece ser más relevante para el desarrollo de comportamientos externalizados que internalizados. Un aspecto del modelo que no pudo ser sometido a prueba con los datos disponibles fueron los efectos recíprocos e interactivos

entre los estresores y la presencia de comportamientos desadaptativos.

Discusión

Los conceptos y modelos descritos son derivados concretos de los intereses que hoy dominan a la psicopatología evolutiva. Pese a sus limitaciones, lo que resulta más motivador es lo alejados que están de visiones reduccionistas o lineales de comprensión de los trastornos mentales. A diferencia de otras formas de construcción de conocimiento psicopatológico, la psicopatología evolutiva requiere de la psicología como una de sus disciplinas base fundamentales, lo que supone un gran desafío. Desde esta perspectiva, la mirada a los factores sociales que determinan el comportamiento es inseparable de la comprensión de qué procesos se ven afectados en el individuo y por qué, tanto en el plano biológico como psicológico; asimismo, se busca una comprensión de la forma en que los determinantes genéticos y biológicos ejercen su influencia en el desarrollo normal y anormal. Las tradicionales fronteras entre disciplinas como la biología y neurociencias, psicología del desarrollo, psicología de la personalidad, psicología anormal, se ven impactadas por este paradigma.

Sin una pretensión totalizadora, los avances de la psicopatología evolutiva pueden ser considerados logros en la dirección de conseguir una mayor integración de nuestros campos de conocimientos, con consecuencias prácticas decisivas, no sólo en plano del tratamiento y rehabilitación de los trastornos psicopatológicos, sino de su prevención. El desarrollo de estrategias efectivas de prevención de los trastornos psicopatológicos es un desafío pendiente (Dozois & Dobson, 2003), que ha sido descuidado, entre otras razones, por un insuficiente conocimiento de los factores sobre los que es necesario y posible intervenir (Offord & Bennett, 2002). Una de las esperanzas depositadas en la psicopatología evolutiva es el aporte que puede hacer para resolver esta carencia.

Referencias

- BLOCK, J. H., BLOCK, J. & GJERDE, P. F. (1986). The personality of children prior to divorce: A prospective study. *Child Development, 57*, 827-40.
- BRAGADO, C., BERSABÉ, R. & CARRASCO, I. (1999). Factores de riesgo para los trastornos conductuales, de ansiedad, depresivos y de eliminación en niños y adolescentes. *Psicothema, 11*, 939-956.
- BUENDÍA, J., RUIZ, J. & RIQUELME, A. (1998). Efectos del estrés familiar en niños y adolescentes. En J. Buendía (Ed.), *Familia y Psicología de la Salud* (pp. 181-202). Madrid: Pirámide.
- CICCHETTI, D. & COHEN, D. (1995). Perspectives on developmental psychopathology. En D. Cicchetti & D. Cohen (Eds.), *Developmental psychopathology. Vol. I. Theory and methods*. USA: Wiley & Sons.
- CUMMINGS, E. M. (1998). Children exposed to marital conflict and violence: conceptual and theoretical directions. En G. Holden, R. Geffner & E. Jouriles (Eds.), *Children exposed to marital violence. Theory, research, and applied issues*. Washington, DC: APA.
- CUMMINGS, E., DAVIES, P. & CAMPBELL, S. (2000). *Developmental Psychopathology and Family Process. Theory, Research, and Clinical Implications*. New York: Guilford Press.
- CHERLIN, A. J., FURSTENBERG, F. F., CHASE-LANSDALE, P. L., KIERNAN, K. E., ROBINS, P. K., MORRISON, D. R. & TEITLER, J. O. (1991). Longitudinal studies of effects of divorce on children in Great Britain and the United States. *Science, 252*, 1386-1389.
- DAVIES, P. T. & CUMMINGS, E. M. (1998). Exploring children's emotional security as a mediator of the link between marital relations and child adjustment. *Child Development, 69*, 124-139.
- DOLL, B. & LYON, M. (1998). Risk and resilience: Implications for the delivery of educational and mental health services in schools. *School Psychology Review, 27*, 348-368.
- DOZOIS, D.J., & DOBSON, K.S. (2003). The prevention of anxiety and depression. *American Psychological Association: Washington DC*.
- FRIENDMAN, R. & CHASE-LANSDALE, P. L. (2002). Chronic adversities. En M. Rutter & E. Taylor (Eds.), *Child and Adolescent Psychiatry* (4ª ed., pp. 261-286). Oxford: Blackwell.
- GRANT, K, COMPAS, B., STUHMACHER, A., THURM, E., MCMAHON, S. & HALPERT, J. (2003). Stressor and child and adolescent psychopathology: Moving from markers to mechanisms of risk. *Psychological Bulletin, 129*, 447-466.
- LUTHAR, S., CICHETTI, D. & BECKER, C. (2000). The construct of resiliencie: A critical evaluation and guidelines for futuro work. *Child Development, 71*, 3, 543-563.
- MCGUFFIN, P. & RUTTER, M. (2002). Genetics of normal and abnormal development. En *Child and Adolescent Psychiatry* (4ª ed., pp. 185-204). Oxford: Blackwell.
- MESMAN, J. & KOOT, H. M. (2000). Common and specific correlates of preadolescent internalizing and externalizing psychopathology. *Journal of Abnormal Psychology, 109*, 428-437.
- OFFORD, D.R., & BENNETT, K.J. (2002). Prevention. En M. Rutter & E. Taylor (Eds.), *Child and Adolescent Psychiatry*, (4ª Ed. pp. 881-899) Blacwell: Oxford.
- RUTTER, M. (1989). Isle of Wight revisited: twenty-five years of child psychiatric epidemiology. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 28*, 633-653.

- RUTTER, M. (1994). Beyond Longitudinal Data: Causes, Consequences, Changes and Continuity. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 62, 928-940.
- RUTTER, M. (1999). Psychosocial adversity and child psychopathology. *British Journal of Psychiatry*, 174, 480-493.
- RUTTER, M. (2000). Resilience reconsidered: conceptual considerations, empirical findings, and policy implications. En J. Shonkoff & S. Meisels. *Handbook of Early Childhood Intervention* (pp. 651-683). Cambridge: Cambridge University Press.
- RUTTER, M. (2002a). *Critical Notice*. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 43, 409-411.
- RUTTER, M. (2002b). Development and psychopathology. En M. Rutter & E. Taylor (Eds.), *Child and Adolescent Psychiatry* (4ª ed., pp. 309-324). Oxford: Blackwell.
- RUTTER, M. (2002c). Nature, nurture and development: from evangelism through science towards policy and practice. *Child Development*.
- RUTTER, M., PICKLES, A., MURRAY, R. & EAVES, L. (2001). Testing hypotheses on specific environmental causal effects on behavior. *Psychological Bulletin*, 127, 291-324.
- RUTTER, M. & SROUFE, A. (2000). Developmental psychopathology: Concepts and challenges. *Developmental Psychopathology*, 12, 265-296.
- SANDBERG, S. & RUTTER, M. (2002). The role of acute life stress. En *Child and Adolescent Psychiatry* (4ª ed., pp. 287-298). Oxford: Blackwell.
- STEINHAUSEN, H. & WINKLER, C. (2001). Risk, compensatory, vulnerability, and protective factors influencing mental health in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 30, 259-280.
- SUN, Y. (2001). Family environment and adolescents's well-being before and after parents' marital disruptions: A longitudinal analysis. *Journal of Marriage and Family*, 63(3), 697-713.
- TIET, Q., BIRD, H., HOVEN, C., MOORE, R., WU, P., WICKS, J., JENSEN, P., GOODMAN, S. & COHEN, P. (2001). Relationship between specific adverse life events and psychiatric disorders. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 29, 153-164.
- VANDELL, D. L. & RAMANAN, J. (1991). Children of the national longitudinal survey of youth: Choices in after-school care and child development. *Developmental Psychology*, 27, 637-643.
- ZEANAH, C., BORIS, N. & LARRIEU, J. (1997). Infant development and developmental risk: A review of the past 10 years. *Journal of American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 36, 165-178.

Fecha Recepción Artículo: 08 de Marzo 2004

Fecha Evaluación Final: 26 de Abril 2004

